



JULIO 2026

NÚM. 290



PONENCIA DEL DR. GREGORIO GÓMEZ-JARABO EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL CICA-COMPLUTENSE HUMANIZAR LA VIDA URBANA, CODIRIGIDA POR EL DR. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO EN LA FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UCM.

DESARROLLO DEL ACTO

Desarrollo de la intervención del Prof. Gregorio Gómez-Jarabo en la Conferencia Internacional CICA-Complutense *Humanizar la Vida Urbana*, organizada por el Grupo Complutense de Investigación Psicosociobiología de la Violencia: Educación y Prevención, dirigido por el Prof. Valentín Martínez-Otero Pérez, en colaboración con la Fundación CICA International, presidida por el Prof. Juan Cayón Peña.

El 2 de julio de 2026 se celebró, en el Salón de Grados de la Facultad de Educación-Centro de Formación del Profesorado de la Universidad Complutense de Madrid y en modalidad híbrida, la Conferencia Internacional CICA-Complutense *Humanizar la Vida Urbana*, organizada por el Grupo de Investigación Psicosociobiología de la Violencia: Educación y Prevención de la Universidad Complutense de Madrid, en colaboración con la Fundación CICA International.

La jornada reunió a investigadores, docentes y especialistas de distintos países y continentes con el propósito de reflexionar, desde una perspectiva interdisciplinar, sobre los principales desafíos que afrontan las ciudades contemporáneas y sobre las estrategias orientadas a promover una vida urbana más inclusiva, participativa y sostenible.

El acto de apertura, según se advierte en la imagen, contó con las intervenciones de la Prof^a Lucía de Juan Ferré, Vicerrectora de Investigación y Transferencia de la Universidad Complutense de Madrid; el Prof. Roberto Cremades Andreu, Decano de la Facultad de Educación; el Prof. Juan Cayón Peña, presidente de CICA International y Rector de la Universidad de Diseño, Innovación y Tecnología (UDIT); la Prof^a Carolina Fernández-Salineró Miguel, Directora del Departamento de Estudios Educativos, y el Prof. Valentín Martínez-Otero Pérez, Director

Madrid, 2 de julio de 2026

del Grupo Complutense de Investigación Psicosociobiología de la Violencia: Educación y Prevención.

Una de las intervenciones de la Conferencia Internacional CICA-Complutense *Humanizar la Vida Urbana*, fue la del Prof. Gregorio Gómez-Jarabo, profesor jubilado de la Universidad Autónoma de Madrid y socio del Centro Asturiano de Madrid, quien presentó la ponencia «Análisis de la humanización urbana». Esta Casa astur-madrileña se complace en difundir este trabajo a través de la presente separata. Por su parte, el resto de las ponencias del Encuentro científico se reunirán en el volumen colectivo *Humanizar la Vida Urbana*, de próxima aparición en la Editorial Dykinson.

Con un planteamiento original, el profesor Gómez-Jarabo invitó a los asistentes a observar la ciudad desde una perspectiva externa, adoptando metafóricamente el papel de un «marciano» que contempla la evolución de los asentamientos humanos y el funcionamiento de la ciudad contemporánea. Este recurso le permitió distanciarse de la realidad cotidiana para identificar, con una mirada crítica, aquellos elementos que contribuyen a la deshumanización del espacio urbano.

La conferencia se estructuró en torno a un decálogo de causas de deshumanización. El recorrido comenzó con una reflexión sobre los procesos de recalificación del suelo y los riesgos asociados a la especulación urbanística, la corrupción y la instrumentalización del interés público. A continuación, analizó el hacinamiento propio de las grandes ciudades y las consecuencias que este fenómeno tiene sobre la convivencia, las relaciones vecinales y la calidad de vida.

El ponente examinó también la pérdida progresiva de comunicación y de tolerancia entre vecinos, así como el funcionamiento de la administración local cuando la prioridad recaudatoria prevalece sobre el servicio a la ciudadanía. Desde esta perspectiva, defendió la necesidad de recuperar una

concepción del gobierno municipal orientada al bienestar de las personas.

Durante su exposición se centró en el uso cotidiano del espacio público. A partir de ejemplos fácilmente reconocibles por cualquier ciudadano, el profesor Gómez-Jarabo describió situaciones habituales de la vida urbana —la prisa constante, la indiferencia ante quien necesita ayuda, la escasa consideración entre peatones y conductores, la inseguridad vial, la contaminación, la delincuencia callejera o el deterioro de las normas básicas de convivencia— para mostrar cómo estos comportamientos erosionan progresivamente la dimensión humana de la ciudad.

Lejos de ofrecer una visión meramente pesimista, la conferencia concluyó con una apelación a las administraciones públicas y a la propia ciudadanía para afrontar estas causas de deshumanización mediante una planificación urbana más atenta a las personas, unos servicios públicos de mayor calidad y una renovada educación cívica basada en el respeto, la urbanidad y la convivencia.

La intervención del profesor Gómez-Jarabo suscitó interés entre los asistentes por la originalidad de su planteamiento y por la capacidad de relacionar aspectos urbanísticos, sociales y educativos en una reflexión unitaria sobre la ciudad como espacio de convivencia. Su propuesta recordó que la verdadera humanización urbana no depende únicamente del diseño físico de las ciudades, sino también de las actitudes, valores y comportamientos de quienes las habitan.



HUMANIZAR LA VIDA URBANA (CICA, 2 de julio de 2026)

ANÁLISIS DE LA HUMANIZACIÓN DE LA CIUDAD

Gregorio Gómez-Jarabo. Prof. jubilado UAM

Buenos días. Muchas gracias a la Dra. Tina Lindhard y al Dr. Valentín Martínez-Otero por invitarme a participar en este acto y, naturalmente, muchas gracias a ustedes por estar aquí presentes, pues hacen posible mi intervención: «Análisis de la humanización urbana».

Quiero empezar mi intervención haciendo una abstracción que espero admitan y que me parece un camino directo para hacer el análisis al que me he comprometido y que empieza por ver la ciudad desde afuera, por lo que la abstracción es presentarme a ustedes como un extraterrestre: soy realmente un marciano y, como pueden deducir, nosotros los marcianos dominamos los

desplazamientos cósmicos y tenemos una tecnología súper avanzada que nos permite situarnos tanto en la estratosfera como en la troposfera sin ninguna dificultad, igual que lo haríamos en cualquier otro planeta de nuestro sistema solar.

Por tanto, estoy posicionado sobre una ciudad contemporánea. Naturalmente, hemos hecho tantos viajes a la Tierra que conocemos el inicio de los asentamientos humanos, al igual que la conformación de las ciudades antiguas, medievales y modernas. Elegimos una ciudad tipo de más de 500.000 habitantes que queda perfectamente delimitada, ocupando un espacio que es el terreno urbano y cuyos límites periféricos constituyen el terreno rústico.

Básicamente, la ciudad está constituida por los edificios, los viales o calles, los espacios urbanos y los ciudadanos o urbanitas. Todo esto se estructura en una unidad que es la manzana (que en Argentina sería una cuadra). Las manzanas configuran un barrio, los barrios un distrito, los distritos una tenencia de alcaldía y las tenencias de alcaldía la institución político-administrativa de la ciudad, que es el Ayuntamiento.

Entonces, ¿qué es lo que veo? Un decálogo de la deshumanización urbana o de la ciudad.

Lo que inmediatamente constato es la primera causa de deshumanización, ya que, inmediatamente que alguien sugiere o cuestiona la posibilidad de recalificar un terreno, especialmente periférico, de rústico a urbano, aunque también puede ser la demolición de una casa baja antigua o un solar abandonado y administrativamente fuera de la ley, se movilizan de una manera desmedida e incontrolada, aunque también siguen su curso honesto y normal, la información privilegiada, el tráfico de influencias, los cohechos, el blanqueo de capitales, la organización criminal y mafiosa, con la pantalla de servir al ciudadano, que es el último eslabón de la cadena y, en realidad,

el pagador de todos los gastos reales, comisionistas, financieros, tributarios e irreales de esta primera causa de deshumanización.

El espacio recalificado se divide, en nuestro caso, en manzanas que son espacios de 50×50 m, por tanto 2.500 metros cuadrados, en los que se pueden construir unas 30 viviendas de 80 metros cuadrados con espacio para portales, escaleras, ascensores, patios e interiores y, para multiplicar los beneficios, construimos edificios de ocho alturas, es decir, 240 viviendas, con una media de ocupación de tres personas. Hemos, por tanto, colocado en la manzana 720 personas, que nos parece asumible, pero que representa la ubicación de 28.800 habitantes por kilómetro cuadrado (en mi pequeño pueblo alcarreño somos 3,5 habitantes por km²). Se trata, pues, de un hacinamiento que, en mi opinión, es la segunda causa de la deshumanización urbana.

Una clara consecuencia colateral del hacinamiento aparece en la relación interpersonal. Se observa cuando, por ejemplo, comparten ascensor el vecino del cuarto y el del sexto. Ambos sufren el tiempo compartido al no tener nada que decirse; como mucho, «buenas tardes» o «buenos días», y, cuando el vecino del cuarto ha llegado a su planta y sale del ascensor, el del sexto suspira y respira hondo diciéndose a sí mismo: «Por fin».

La falta de comunicación y la mínima tolerancia al comportamiento de unos u otros vecinos por múltiples motivos, especialmente por el ruido de la radio, teléfono, tocadiscos, los gritos de los niños, la suciedad de algunos que colocan las bolsas de basura en la puerta y la presencia de mascotas que no todos admiten ni toleran; en definitiva, la dificultad de compartir los servicios y espacios comunes, hecho especialmente agravado desde la pandemia de la COVID-19, son la tercera causa de deshumanización.

Sobre esa estructura física que alberga los hogares de los ciudadanos se organiza un control administrativo, burocrático y político que es el Ayuntamiento, la administración pública más

próxima al ciudadano y, por tanto, la encargada de ofrecer los servicios que garanticen las actividades básicas y las actividades instrumentales de la vida diaria del ciudadano, que algunos dividen en opcionales y sociales. Resulta que el Ayuntamiento pone como prioridad la viabilidad económica de su estructura y funcionamiento, por lo que la recaudación dineraria de impuestos, tasas y licencias es lo primero que se desprende de esa prioridad y, naturalmente, es una presión directa al ciudadano y a sus actividades. Por tanto, en vez de servir al ciudadano de una manera denodada, resulta que se sirven de él, y vemos que hay, desde su misma concepción, una cuarta causa de deshumanización.

El siguiente paso que observo es precisamente el uso de la calle y de los espacios públicos verdes, que no siempre tienen ese color, y de esparcimiento, en los que la limpieza y seguridad para su uso dejan mucho que desear. Y aquí ya nos enfrentamos a un imposible que debería ser el bienestar del urbanita y que, en gran medida, es la causa de su sufrimiento: la calle. Por tanto, una vez que hemos abandonado el hogar y salimos del edificio, nos encontramos directamente en la calle y, naturalmente, de acuerdo con la hora del día, su utilización es diferente. Si elegimos una hora comercial, el trasiego de personas es bastante importante porque se juntan residentes y foráneos; en otras horas, lo normal es que sean solo residentes. ¿Y qué es lo que observo desde mi magnífica y especial posición?

El cruce de unos y otros de manera individual, grupal y en colectivos que no tienen nada que decirse, que se tienen que ir sorteando para no chocar. Al que va en tu dirección y tiene más prisa o es más ligero le dificultas su camino y, como anteriormente comenté, tenemos muy poca tolerancia a la frustración. «¡Vaya prisa que tiene este hombre!», y este te devuelve una mirada poco amigable, por lo que esta situación nos estresa y, en mi opinión, es la quinta causa de deshumanización.

Si en nuestro camino nos encontramos con alguien que está discutiendo con otro, incluso si nos encontramos con alguien que está en el suelo y no es un mendigo, nos separamos para evitar la proximidad del problema, no vaya a ser que venga un agente o un policía y nos incorpore como testigos del hecho. Es una clara causa de deshumanización y, por tanto, la sexta.

En el uso compartido de la calle, los peatones por sus aceras y los vehículos por los viales, aparece una clara diferencia física: la acera está a mayor altura que la vía y esta tiene una mayor superficie. Si no están bien planteados los sumideros y las alcantarillas de la calle, el agua, cuando llueve, forma charcos que al vehículo no le impiden el paso, pero sí al peatón. Y, si el conductor se despreocupa del peatón, lo normal es que lo deje «chorreando», lo que también constituye una causa de deshumanización: la séptima.

De la vía podemos esperar inseguridad e intranquilidad. La inseguridad viene directamente asociada a la velocidad de los vehículos y a sus condiciones de uso. No sería la primera vez que un coche, camión o autobús se lleva por delante a uno o a varios peatones. Son, además, los ruidos y la contaminación de la calle por el paso de los vehículos un ataque directo a la salud y la tranquilidad del ciudadano. Constituye, por tanto, una octava causa de deshumanización.

Son también causas de deshumanización la delincuencia callejera, que, en su manifestación menos dramática, incluye los hurtos de bolsos, carteras, relojes, collares y otras joyas y, en su expresión más inaceptable e indeseable, la violencia criminal: robos, atracos, asesinatos y la violencia de género, en particular la violación de una mujer, con la consiguiente anulación de su libertad. Todo ello origina una de las formas de sufrimiento más complejas y difíciles de superar: el estrés postraumático. Constituye, por tanto, una novena causa de deshumanización.

Los malos modos y la falta de decoro son también muy habituales, y no solo entre la juventud, sino también entre personas maduras y mayores. Como ahora lo más posmoderno parece ser mostrarse contestatario y antisistema, no respetamos nada ni a nadie. No me cabe ninguna duda de que tengo que considerar esta condición como la décima causa de deshumanización.

Quiero terminar como terrícola lamentando el decálogo expuesto y pedir a las autoridades municipales, comunitarias y nacionales que hagan lo humanamente posible para afrontar estas concretas causas de deshumanización y sin por ello abandonar la educación y urbanidad del ciudadano, y mucho menos los servicios generales y específicos de las instituciones de gobierno.

Muchas gracias.